

CRA, el Estado y otras organizaciones agroindustriales. Una relación fluctuante.

Alvarez Guerrero Santiago.

García Barrese María Rocío.

Instituto de Investigaciones Gino Germani

V Jornadas de Jóvenes Investigadores

Eje: Protesta-conflicto-cambio

CRA, el Estado y otras organizaciones agroindustriales. Una relación fluctuante.

ALVAREZ GUERERRO, Santiago José

Estudiante de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

santiagoalvarez86@hotmail.com

GARCIA BARRESE, María Rocío

Estudiante de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

rociogarbar@hotmail.com

Resumen

La problemática ganadera del tercer gobierno peronista (1973-1976) será el objeto de nuestra investigación. Nos centraremos, desde un abordaje descriptivo, en la toma de posición asumida por Confederaciones Rurales Argentinas, considerando su relación con el Estado, con los frigoríficos y con otras organizaciones agrarias. Entendemos, como una hipótesis a desarrollar, que las políticas intervencionistas estatales llevaron a CRA a una postura de oposición al Estado, generando al mismo tiempo su acercamiento a otras organizaciones agroindustriales, que opacó las diferencias que las separaban.

Analizaremos, basándonos en diversos medios gráficos e investigaciones sobre el tema, tanto el proceso de ruptura entre el gobierno peronista y las entidades de la producción cárnica como la manera en que esto determinó la unión de estas últimas. Para esto, tomaremos en cuenta las acciones de protesta llevadas a cabo por estas organizaciones. Se hará especial énfasis en la descripción de la huelga convocada el 22 de marzo de 1976 por CRA, para comprender los motivos de dicha ruptura y los intereses puestos en juego.

Contextualizando este conflicto, abordaremos la vinculación histórica entre los actores mencionados, aportando además un análisis general de las cuestiones económicas y políticas que influyeron sus respectivas posiciones.

Introducción

El conflicto agrario acaecido en marzo de 1976 fue expresión de una crisis de larga data en este sector fundamental de la economía nacional. El área ganadera atravesaba un período de continuas crisis cíclicas tras la progresiva pérdida de sus mercados de exportación tradicionales y la reducción de la superficie productiva en creciente utilización para la actividad agrícola. Esto se debió a los bajos precios, nacionales e internacionales, que percibía el sector ganadero en relación a los precios del sector agrícola. Un factor representativo de esta situación se manifestó en la progresiva liquidación de vientres a lo largo de este proceso.

En el contexto internacional, la Argentina veía cada vez más reducida su capacidad de exportación. Con la creación de GATT (Acuerdo General Sobre Comercio y Aranceles) en 1947, Estados Unidos y la CEE (Comunidad Económica Europea) estimularon la reactivación de la economía europea de postguerra buscando su autosuficiencia agrícola y ganadera. Este hecho disminuyó gradualmente la influencia Argentina en el mercado de carnes del viejo continente, relación que terminó por romperse en el año 1974 por el ingreso de Gran Bretaña, exponente tradicional del comercio externo argentino, a la CEE. De esta manera, los años `70 se vieron marcados por la reorientación de la producción agraria nacional con el objetivo de satisfacer los nuevos requerimientos del mercado internacional (Devoto, 1993).

En este contexto, diversas áreas productivas nacionales entran en conflicto. Así, se delinearán diferentes posiciones, influenciadas por la débil situación económica, con respecto a la problemática ganadera. Las medidas de protesta llevadas a cabo por diferentes organizaciones tomarán formas particulares que responderán a la lógica interna de quien las ponga en práctica. Podrán visualizarse medidas de carácter “formalista” e institucional y medidas de carácter “contestatario” e intransigente, según corresponda al accionar particular de cada organización. La búsqueda del desabastecimiento de productos agropecuarios, tras la detención del círculo productivo, será la medida comúnmente favorecida por las organizaciones de corte intransigente como CRA.

Puede inferirse que en los '70 tanto CRA (entre otras organizaciones rurales) como los Frigoríficos, respondiendo a su posicionamiento histórico frente a las medidas intervencionistas gubernamentales, tuvieron motivos para actuar de la misma manera y en el mismo momento contra las imposiciones de un gobierno que creían opuesto a sus intereses. Creemos que en los orígenes de CRA dicho acercamiento no habría sido posible. Para explicar esto, abordaremos históricamente las relaciones de CRA con otras organizaciones agroindustriales, haciendo además un análisis general de las cuestiones económicas y políticas que influyeron en la toma de posición de estos actores. Resultará importante también comprender los vínculos, alianzas y oposiciones dadas con respecto al Estado en épocas anteriores en donde la unión de intereses del sector agroindustrial fue igualmente posible. Se intentará, así mismo, dar breve cuenta del cambio en las relaciones con el Estado a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Nos valdremos de fuentes secundarias tanto de medios gráficos de época, como de investigaciones que problematizan la cuestión. El análisis histórico de la ganadería Argentina es retomado desde Horacio Giberti (1970), reforzándolo con los estudios de Mario Lattuada (1986) y José Alberto Pierri (2007). Desde aquí, en conjunción con otros autores seleccionados, haremos el intento de contextualizar el conflicto planteado. Por otro lado, se utilizarán fuentes periodísticas para la descripción de los hechos ocurridos en el año '76. Los diarios relevados fueron La Nación, Clarín, La Opinión y Crónica, de los meses de febrero a abril de 1976.

CRA como organización del sector agroindustrial

Puede afirmarse que el acercamiento y distanciamiento de posiciones al interior del sector agroindustrial fue una constante en la historia ganadera. Así, el conflicto dado entre 1973 y 1976 fue expresión tanto de las rupturas como de las alianzas históricas de estos sectores. Es claro que la distinción que había dividido a los productores en grandes, pequeños y medianos persistía, aunque de manera más compleja, en la estructura ganadera. Sin embargo, las diferentes coyunturas históricas, con alta preponderancia de los cambios en el ámbito de lo económico y político, permitieron que dichos sectores fueran variando de posición llegando en algunos casos a conciliar sus posturas.

Dividiremos este apartado en distintas secciones que nos permitirán dar cuenta del posicionamiento de CRA en la década del '70, tomando en cuenta sus orígenes históricos y su surgimiento, en un principio como una organización capaz de representar a un sector cuya voz había sido hasta entonces acallada y más tarde como un organismo de lucha contra el Estado a la par de otras organizaciones corporativas.

1. Primeras diferenciaciones del sector ganadero:

Hacia 1880 se conforma en nuestro país una particular estructura agropecuaria caracterizada por divisiones en la cadena productiva cárnica recientemente desarrollada dando lugar a la formación de diversos grupos con intereses particulares.

La distinción entre invernadores (mayoritariamente al noroeste bonaerense) y criadores (al sudeste de la provincia de Buenos Aires) en el proceso productivo, caracterizará a la estructura ganadera de nuestro país. Los primeros se especializaban en el engorde del ganado y su posterior venta final, lo que les permitía obtener mayores réditos a menores costos. De esta manera, comenzará a conformarse en nuestro país un grupo en mejor situación, con mayores ganancias y posibilidades de diversificar su producción o producir de manera mixta, el de los invernadores; y uno de pequeños productores dedicados a la cría, que en la mayoría de los casos no tenía la posibilidad de dedicarse a la invernada (Giberti, 1970).

Esta primera división, esencial para comprender el sucesivo comportamiento de estos actores será un factor clave para el surgimiento de CRA como nuevo eje de representación del sector de los criadores, en contraposición al de los invernadores representados por la SRA.

2. Nuevas voces y lucha por la representatividad:

Con la crisis de los '30, finalizado el período de preponderancia de la carne como máximo referente para la exportación, las condiciones internas y externas para la producción ganadera comienzan por primera vez a ser desfavorables. Tras las dificultades para exportar, el mercado interno deviene el principal receptor de la producción dándose al mismo tiempo una progresiva disminución de la superficie utilizada para la ganadería

en favor de la agricultura (por las condiciones favorables a ésta en el mercado internacional). Este último factor conocido como “agriculturización”, tuvo un impacto igualmente perjudicial tanto para los productores ganaderos como para los frigoríficos (Devoto, 1993, p. 28).

Las nuevas condiciones económicas redirigieron las posiciones de poder de los productores ganaderos determinando así una nueva diversificación organizacional en la lucha por la representatividad. Diversos actores fueron encontrando nuevas posibilidades de hacer oír sus demandas antes aplacadas por el único canal de participación, monopolizado por la Sociedad Rural Argentina.

En estos años se expresa un conflicto que refleja, en la puja por lograr representatividad, las oposiciones entre los diferentes intereses ganaderos con respecto al Estado que poco a poco perfilaba su accionar hacia la intervención (aunque moderada) en el agro. El mismo, se puede advertir de manera directa, por la composición de la Junta Nacional de Carnes (JNC) y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Estos organismos, creados por el Estado con aceptaciones y reticencias desde el agro, tenían la función de encauzar la actividad agropecuaria en crisis, antes librada a los intereses de origen externo (representados primordialmente en la industria frigorífica) o de sectores nacionales (grandes productores ganaderos) (Giberti, 1970, pp. 220-221).

En sus comienzos, la JNC quedará conformada en parte en manos de la SRA y parte en manos de las organizaciones locales. Sin embargo, la primera logrará imponerse consolidando su posición de poder cuestionada sin demasiado éxito. Vemos entonces, que el tema de la composición de la Junta llamó regularmente al debate y al enfrentamiento entre grandes, pequeños y medianos productores. Debido a la creciente participación Estatal en materia económica, específicamente agraria, lograr la mayor representatividad política en el interior de los organismos mencionados fue de creciente relevancia para las organizaciones agropecuarias.

En este momento el conflicto se expresa entre las propias organizaciones agrarias por ocupar un lugar en el aparato de dirigismo económico estatal recientemente creado. Es decir que, de acuerdo al análisis hecho por las organizaciones agrarias en crecimiento

(como las que luego conformaran CRA) se buscó fomentar el intervencionismo estatal que les permitiera garantizar y proteger sus intereses ante la crisis. Frente a estos, se ubicó la visión tradicional de los grandes productores que, por encontrarse en una posición más segura sin que sus intereses peligraran de forma tan significativa, se opuso a las organizaciones a favor de la acción estatal. Será esta oposición intersectorial lo que no le permitirá a la Junta tener una política unificada capaz de imponer a los frigoríficos un accionar que se condijera con el interés nacional (Giberti, 1970, pp.217).

Desde su introducción en la economía nacional los frigoríficos representaron, en gran medida, a capitales extranjeros tanto británicos como norteamericanos, estableciendo así una relación casi exclusiva con los grandes propietarios dedicados a la invernada. Como resultado, el sector externo quedó fuera del alcance de capitales nacionales y se convirtió en otro importante factor de presión política de esta época.

La ruptura entre los diferentes sectores ganaderos se presentaba aquí como inminente, CARBAP¹ declaraba “La Junta Nacional de Carnes –no debemos temer calificar hechos- ha consolidado el monopolio de carnes que tiene los frigoríficos” (Giberti, 1970, p.227) y refiriéndose a las exportaciones a Gran Bretaña aseguraban que estaba “en manos de grandes invernadores y estancieros que son los únicos verdaderamente representados en la Junta Nacional de Carnes” (Giberti, 1970, p.228). Estas declaraciones denotan, por un lado, el descontento de los pequeños y medianos productores por las primeras acciones de los organismos estatales como representantes de los intereses de los frigoríficos y de los grandes productores, pero al mismo tiempo la creciente posibilidad de estos de ocupar un lugar en el espacio político agrario.

Podemos suponer que, a pesar de que existieran oposiciones al interior de los sectores ganaderos como las plasmadas en las declaraciones de CARBAP citadas, las mismas no lograban trascender el plano de lo formal discursivo debido a la capacidad de los grandes productores de imponer sus posiciones.

¹ Agrupación representante de los pequeños y medianos productores de la zona pampeana.

3. *Unión de los sectores menos representados:*

Con el correr del tiempo, estas discrepancias llevarán a la ruptura entre los grandes productores representados en la Sociedad Rural y los medianos y pequeños nucleados en diferentes organismos de representación local como CARBAP, CSRL, CARCLO, FSRP² (nacidos de sociedades rurales locales creadas a fines del Siglo XIX). Estos sectores, en el año 1942 conformarán “Confederaciones Rurales Argentinas”.

Así como las redes de relaciones sociales dieron lugar a la cristalización de una entidad de poderío como la Sociedad Rural décadas atrás, estas interacciones locales fueron creando los recursos a ser movilizados frente a la concentración de poder de los grandes terratenientes e invernadores con asiento en Buenos Aires (Martínez Nogueira, 1986, p.17).

De acuerdo a lo propuesto por Martínez Nogueira, en CRA, a pesar de ser una entidad de representación nacional, predominará la posición de los productores de la provincia de Buenos Aires agrupados en CARBAP (1986, pp. 22). CRA expresará las divisiones y diferencias inocultables del sector cárnico para esta época, proponiendo en sus orígenes la oposición a invernadores y frigoríficos. Su criterio de acción tenderá en buena parte a la intransigencia en lo que respecta a hacer valer sus intereses, adoptando un enfoque “contestatario”.

En el noroeste de la provincia de Buenos Aires predominarán las actividades de invernada en contraposición a los sectores de cría ubicados mayoritariamente al sudeste, centrándose en esta última zona la actividad de CARBAP. Tal como expresa Giberti, hay una aguda diferencia entre ambos sectores. Los invernadores entre los años 1937- 1960 contaban con una concentración de entre 1001 y 5000 cabezas, mientras que los criadores más pequeños concentraban entre 100 a 400 cabezas y los criadores algo más poderosos entre 401 y 1000 cabezas. (1970, p. 232-233). CRA, como expresión de estos últimos,

² Posteriormente se agregará CARTEZ

llevará adelante la representación de sectores con recursos reducidos, de ahí también la gran conflictividad de la organización.

4. Alineamiento de posiciones en la agroindustria. Hacia la oposición al Estado:

Mientras que la crisis de los '30 había llevado a los productores, a pequeños y medianos de manera continua y a los grandes intermitentemente, a oponerse a los frigoríficos extranjeros, a partir de la década del '40 la relación entre ambos cambiará, transformándose estos en aliados circunstanciales en oposición a las políticas intervencionistas del Estado.

Los años '40 se caracterizaron por la búsqueda del aumento de la capacidad industrial nacional con el objetivo de superar la dependencia externa de la producción agraria en decaimiento desde la crisis internacional. Sin embargo, debido a la necesidad de importar desde los países desarrollados los insumos para fortalecer esta industria, el sector agrario siguió ocupando un lugar de suprema relevancia.

Estos cambios en la estructura económica nacional, se complementaron con la expansión y el afianzamiento de las organizaciones corporativas agropecuarias, en lo que respecta al mayor control de la comercialización (por la retirada de interés extranjero) y a la capacidad de representar de manera más orgánica y legítima a determinados sectores del campo. Según Lattuada existió,

Una creciente complejidad y fortalecimiento en la organización de los diferentes grupos de intereses del sector rural, en asociaciones gremiales, y de distinto tipo, que pueden actuar como grupos de presión en las estructuras de poder del Estado. (1986, p.200).

De esta forma, las nuevas condiciones políticas y económicas, contribuirán a la alianza intersectorial agraria para la lucha contra un “enemigo común”, el Estado. Las mediadas intervencionistas de los gobiernos de Farrell y Perón terminarán de canalizar

estos reclamos de manera unificada. El estatuto del Peón³ y las Leyes de Arrendamiento fueron influencias claves en la toma de posición política de las organizaciones agrarias.

Comercialización estatal de granos, rebajas forzadas de arrendamientos rurales, sus prorrogas, ciertas expropiaciones de campos y amagos de otras, y la sanción del Estatuto del Peón (...) concitaron reclamos comunes que fueron mitigando diferencias anteriores (Giberti, 1970, p. 237).

Los organismos estatales (JNC, CAP) que en sus orígenes buscaron favorecer el predominio de las exportaciones y la estabilidad de una ganadería golpeada por la crisis internacional, en los años `40 viraron su rol hacia el fortalecimiento del mercado interno con medidas como el control de los precios a los alimentos. El área de productores dejó de tener preponderancia en el eje de las políticas estatales. Esto se puede representar claramente en la nueva composición de los organismos mencionados con cada vez mayor presencia de funcionarios estatales en contraposición a representantes de productores del agro (Giberti, 1970). Por lo tanto, suponemos que el gobierno de Perón, con medidas como la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio)⁴ por ejemplo, fue un factor importante para debilitar las diferencias que oponían a grandes versus pequeños y medianos productores y que incluso posibilitó que ambos grupos accionaran por momentos como si fueran un solo actor operando de manera conjunta. Aquí se demuestra el descontento con que estos sectores vivían las políticas económicas y diversas leyes de carnes del gobierno peronista. Estos hechos también facilitaron el acercamiento entre los sectores ganaderos y los frigoríficos.

Durante estos años, a pesar de ciertas oposiciones internas, la SRA y CRA, coincidirán en la necesidad de luchar contra un gobierno en el cual no veían sus intereses representados. El hecho de que CRA se oponga enérgicamente a las políticas estatales nos

³ Sancionado en el año 1944, consolidaba los derechos de los trabajadores rurales y buscaba que estos tuvieran estabilidad en sus empleos, asegurando entre otros derechos laborales, un salario mínimo.

⁴ Organismo estatal encargado de la comercialización de productos agropecuarios para la exportación preponderante en los primeros años de gobierno de Perón.

permite ver un claro viraje en cuanto a su conducta originaria. Evidentemente, los cambios que se dieron en la estructura económica y política condujeron a que esta organización, persiguiendo sus intereses particulares, se una a aquellos sectores a los que en su nacimiento era profundamente opuesta.

Este acercamiento las llevará incluso a realizar asambleas conjuntas (por los precios y costos ganaderos) en 1949 y a integrar unidas la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias que conformará, junto con la Unión Industrial Argentina y la Bolsa de Comercio, la Asociación Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres en 1956 (Giberti, 1970, p. 239) ; un claro ejemplo de aglutinación de intereses.

Creemos que entender los acercamientos anteriores en el interior del sector agroindustrial, como la creciente oposición al Estado, es importante a la hora de pensar en los acontecimientos del año 1976. Se vivía entonces un proceso de gran movilización del sector agroindustrial que desde hacía algún tiempo venían manifestándose en contra de las medidas del Estado Nacional.

Proceso de Ruptura. Nueva crisis de la relación Agro y Estado

Entendemos a este proceso de ruptura, demarcado con el gobierno peronista (1973-1976), de una manera progresiva. Es decir que la relación comenzó siendo positiva y terminó en una virulenta oposición hacia el gobierno por parte de la mayoría de los representantes del agro. Esto responde tanto al contexto económico internacional desfavorable como a la situación de agitación social, económica y política al interior del país. Retomaremos para desarrollar esta temática tanto el análisis hecho por Pierri (2007) como los relevamientos realizados sobre diferentes medios gráficos.

La declinación de la participación Argentina en el mercado mundial de carnes tiene como momentos claves a 1968, con la entrada de Gran Bretaña en 1967 al mercado común Europeo y a los años 1973-1974 por la acentuada crisis mundial y el cierre definitivo de los mercados europeos a países con animales infectados por aftosa entre los que se incluía nuestro país (Pierri, 2007). Esto es de trascendencia para comprender los conflictos de marzo del '76, ya que pueden ubicarse en un contexto de fuerte crisis para el sector tanto para los frigoríficos como para los sectores nucleados en CRA.

Podría decirse que durante los meses iniciales del gobierno peronista, la relación entre el agro y el Estado, se dio de manera fructífera ya que las organizaciones agrarias apostaban a pesar de sus disidencias a no alimentar el caos social imperante. Así, el gobierno logra firmar un acuerdo con 33 entidades agropecuarias denominada “Acta de Compromiso del Estado y los Productores para una Política Concertada de Expansión Agropecuaria”. Sin embargo, en el año 1974, las relaciones se fueron tensando cada vez más. Tras la asunción de Perón a la presidencia y su temprana muerte, diversos sectores agrarios entre ellos la SRA y CRA, comenzaron a mostrar descontento hacia las políticas intervencionistas y de esta manera idearon ya su futura posición de intransigencia. Por último, desde fines de 1974 hasta Marzo de 1976, esta relación vivió uno de los momentos más tensos de su historia siendo acallada por el golpe militar del 24 de Marzo del último año. Con este golpe, la relación entre los diversos sectores productivos nacionales y el gobierno se vio transformada de manera tajante.

La gran inestabilidad ganadera del mencionado periodo se ve registrada por ejemplo en el diario La Opinión que declaraba: “la crisis de la carne se agrega así a las dificultades que están experimentando casi todos los sectores de la economía para conformar un panorama de difícil y sombrío pronóstico”⁵.

En 1974, debido a los nuevos temores tras la inestabilidad política del gobierno de Isabel Perón, la CRA, CONINGAGRO y SRA (se excluye a la Federación Agraria Argentina⁶) se unen con el objetivo de crear una “Entidad Central Agropecuaria” para el desarrollo de una política agraria que creían coherente. Desde esta unión, se oponen al gobierno representado en el Secretario de Agricultura y Ganadería, el Ingeniero Giberti. En contraposición, Giberti toma medidas de aumento de la presión impositiva y la “presión sobre la tierra” con el objetivo de aumentar la producción del sector. Aquí, se expresa nuevamente la unión circunstancial de intereses particulares de los sectores

⁵ La Opinión, 24 de marzo 1976, p. 8.

⁶ Organización gremial de orden nacional representante de gran parte de los pequeños y medianos productores agrícolas.

ganaderos en fuerte oposición a las políticas gubernamentales. Un hecho a destacar es la correspondencia en este caso de CRA con SRA.

El momento de mayor efervescencia del conflicto, como ya denotamos, comienza en el verano de 1974/75. Aquí es donde, de la mano de FAA se decide obstaculizar el proceso productivo suspendiendo la entrega y venta de ganado por 15 días, desde el 1 al 16 de febrero del `75. En mayo, sumándose a la protesta activa de la FAA, CRA realiza un paro agropecuario estipulado para los días 19, 20 y 21 de ese mes. Este paro, que logra su cometido, contribuye a aumentar las tensiones con el gobierno.

Creemos importante resaltar que es a partir de aquí cuando se produce la separación entre la posición “contestataria” y de intransigencia de la FAA y CRA, y la vuelta a la oposición “formalista” pero no combativa de la SRA. Se da un claro ejemplo de la lógica histórica a la cual cada organización rural refiere de acuerdo con el accionar estatal y su propia conveniencia económica.

Durante el año 1975 se viven arduas manifestaciones en donde CRA, FAA y CONINAGRO⁷, recurren a estrategias discursivas amenazantes y en algunos casos a acciones concretas como el desabastecimiento directo del mercado de productos agropecuarios. De esta manera, intentaban confrontar las últimas medidas tomadas por el gobierno a fin de imponer su propia postura frente a la crisis económica. Además de las ya mencionadas medidas de fuerza que tuvieron lugar en el año 1975 (en febrero y en mayo), se dieron otras de igual relevancia los días 3 de marzo de 1975, 19 al 29 de septiembre de 1975, 16 de febrero de 1976 y la huelga no concretada declarada el 22 de marzo. En total se cuentan al menos cinco acciones de protesta por parte de las organizaciones agrarias en repudio de la política gubernamental.

Este último intento de huelga, tras un verano de continua lucha, fue promulgado por CRA para realizarse entre los días 27 de marzo y 4 de abril. Por su parte, FAA hará lo

⁷ Organización formada por distintas federaciones agrarias, nacida en el gobierno de Frondizi.

propio y se sumará a la medida de protesta mediante un comunicado del 23 de marzo donde se instaba a retener el máximo de ventas de vacunos (Pierri, 2007, p.206).

El diario La Opinión señala, *“El cumplimiento del paro implicaba, fundamentalmente, la cesación de los envíos de ganado en pie a los mercados concentradores de hacienda y a las economías regionales. Además se había ordenado a los productores ganaderos que no comercializaran ningún tipo de hacienda vacuna en sus predios.”*⁸.

Las razones en las que se fundaba CRA para realizar el paro apuntaban a las políticas de corte intervencionista del gobierno peronista. La JNC, órgano controlado por el gobierno, había decretado una resolución por la cual “...se reducían las cuotas de faena para consumo de la industria frigorífica privada, en un 55 por ciento. En cambio la norma no regía para los establecimientos del Estado.”⁹ Se alegaba que esta medida “...perjudica al productor, al consumidor y a la industria frigorífica privada.”¹⁰ La fijación de cupos para la faena de hacienda constituyó un tema centralizador de las objeciones de los sectores ganaderos ya que impedía el desarrollo libre de las empresas privadas del área.

Es importante señalar, que no solo las organizaciones de la producción agrícola se encontraban en franca oposición a las medidas tomadas por la Junta Nacional de Carnes. De la misma manera que estas, el sector industrial representado en los Frigoríficos inició también medidas de confrontación. Este sector, íntimamente relacionado con las diversas organizaciones agrarias, decidió participar de las huelgas contra el gobierno de Isabel Perón. Para esto decretó, es de destacar que lo hace el mismo día que CRA, una huelga en repudio del tipo de cambio impuesto que consideraba desfavorable. Asimismo, “Los

⁸ Fue levantado el paro del sector ganadero. (1976, 26 de marzo) La Opinión: p. 12.

⁹ Fue levantado el paro del sector ganadero. (1976, 26 de marzo). La Opinión: p. 12.

¹⁰ Suspenden envíos de carne al exterior. Malestar en los frigoríficos. (1976, 23 de marzo). La Opinión; p. 17.

exportadores decidieron suspender los embarques al exterior de carne roja, hasta tanto no se reajustaran las paridades cambiarias fijadas para esa actividad.”¹¹

Dos días después de lanzadas ambas medidas el ejército toma el poder e instala una nueva dictadura militar. Este hecho reformula drásticamente las relaciones entre las diferentes organizaciones en conflicto con el Estado. De acuerdo a lo publicado en distintos medios gráficos, entre ellos los diarios La Nación, Crónica y La Opinión, CRA anuncia la suspensión del paro el mismo día de la asunción de la dictadura militar. El diario Crónica se remonta al discurso de la organización que expresa:

*Habiendo asumido el poder en la fecha la Junta Militar y visto que ha sido suspendida en todo el país la actividad gremial empresaria y consecuentemente, toda medida de acción que hubiesen impuesto entidades representativas, la mesa ejecutiva de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) resuelve suspender el paro de la actividad comercial ganadera, que había de iniciarse el 27 del corriente*¹².

Desde este momento la posición de intransigencia de las diferentes organizaciones se verá reducida hasta quedar subordinadas a las nuevas decisiones del gobierno de facto: se suspendieron las actividades de algunas corporaciones rurales impidiendo su libre funcionamiento y la elección de autoridades. Un hecho a destacar es la Intervención de las organizaciones estatales relacionadas con el agro, como la Junta Nacional de Carnes.¹³

El golpe militar fue recibido de diversas maneras por las entidades agrarias. En términos generales, se eliminaron las retenciones a la exportación de productos agrarios para así estimular la producción y mejorar los precios. Comienza, de esta forma, una nueva etapa de desregulación estatal para el sector rural.

¹¹ Suspenden envíos de carne al exterior. Malestar en los frigoríficos. (1976, 23 de marzo). La Opinión: p. 17.

¹² No faltará la carne. Fue levantado el paro. (1976, 25 marzo). Diario Crónica: p. 4.

¹³ Diario La Nación, Titulares, 11 de Mayo 1976.

A pesar de haber recibido el apoyo explícito y activo de una de las entidades rurales más importantes como la SRA, el gobierno militar no logró en el largo plazo una adhesión fuerte del agro. Si bien en un comienzo la mayoría de las organizaciones mostraban cautela ante la situación y no apresuraban a posicionarse ni a favor ni en contra, las medidas que se fueron tomando por parte de las FFAA parecían representar un riesgo para los sectores empresarios.

En resumen, mientras que la SRA mantenía su apoyo al gobierno militar sin realizar cuestionamientos agresivos, CRA comenzará a expresar duras críticas focalizándose en “la inflación que erosionaba la capacidad adquisitiva de los productores, el fuerte aumento de los costos financieros y el incremento de las cargas tributarias” (Rapoport, 2006, p.767) De acuerdo a lo planteado por Rapoport, a partir del 1978 las posiciones de neutralidad comenzarán a cambiar por “críticas a la política impositiva, las regulaciones cambiarias y los efectos de la liberalización crediticia” (2006, p.766).

Comentarios Finales

Los acontecimientos de marzo del '76 son la expresión de un conflicto agrario de larga data en la historia económica de nuestro país. En este período se ven plasmadas las características que fue adquiriendo el sector agropecuario. Las distintas pujas dadas en la historia de este con respecto a los diferentes gobiernos de turno y las políticas económicas tomadas por ellos, aparecen nuevamente y con características similares.

Creemos que el hecho de hallar a CRA en de la década del '70, luchando por los mismos objetivos y en la misma línea que otras organizaciones rurales como SRA o FAA y al mismo tiempo junto a sectores frigoríficos, fue fruto de un proceso histórico de diversificación del sector agropecuario que respondió a coyunturas económicas y políticas tanto nacionales como internacionales.

La pregunta que motivo este trabajo está basada en tratar de dilucidar el porqué de la unión de intereses de sectores históricamente antagónicos en situaciones en donde el Estado ejerce una presión reforzada sobre su marco de acción. Podemos aproximarnos a entender esta situación focalizándonos en la naturaleza de esta unión. Entendemos que no existe un interés común compartido y acordado por el conjunto de las organizaciones

agrarias, sino que por el contrario, los intereses particulares de cada una de estas confluyen en una unión circunstancial que las condiciones coyunturales posibilitan. Estas condiciones, en este trabajo son explicitadas desde el ámbito de lo político, con el intervencionismo estatal, y desde lo económico con la persistencia de la crisis agraria.

Estos intereses particulares a los que hacemos referencia, representados en organizaciones corporativas, buscan primordialmente satisfacer las necesidades de los miembros que la componen. Con el incremento de la presión estatal sobre el sector agrario en los '70 estas organizaciones se ven luchando contra un "enemigo común", siendo este el motivo principal de su unión. Esto no quiere decir que esta unión posibilite un acercamiento de posiciones desde el plano de lo ideológico por ejemplo, sino que es una mera coexistencia circunstancial que deja latentes, para que afloren en el momento propicio, sus diferencias intrínsecas. En este sentido, podemos decir, que la relación de la CRA con los frigoríficos y otras organizaciones agrarias es una fiel representante de esta lógica.

Sería interesante, con el objetivo de profundizar la hipótesis planteada, abordar en futuras investigaciones el conflicto agrario desde el análisis de distintos gobiernos para así poder, por medio de la comparación, dilucidar el accionar del sector agroindustrial en general y de CRA en particular en relación a las mediadas de cada gobierno ya sean de carácter interventor o no. De esta manera podría constatarse si existe una tendencia a la unión ante los gobiernos peronistas y una tendencia a la separación o la intensificación de las diferencias ante gobiernos más liberales.

Por otro lado, puede decirse que la oposición a medidas intervencionistas fue lo que llevó a CRA y a los frigoríficos a la huelga de marzo del '76, y que muy probablemente estos sectores vieron en el cambio del 24 de marzo motivos suficientes para mermar sus posturas de intransigencia. Creemos que el cese, al menos por un tiempo, de la oposición directa al Estado no se debió únicamente a las prohibiciones establecidas por el gobierno militar, sino que también respondió a las expectativas que tenían los sectores rurales sobre el nuevo rumbo económico y la conveniencia que veían en este. Sin embargo, parece ser que en parte las expectativas de CRA no fueron cubiertas y es probable que por ello comenzaran a manifestar su oposición.

Podemos reflexionar, que si CRA había surgido para defender los intereses de pequeños y medianos productores, muchas veces en el afán de oponerse a medidas intervencionistas, terminó favoreciendo tanto a grandes productores como a frigoríficos. Puede decirse que a pesar de que no consideramos que lo haya hecho ingenuamente, de alguna manera al unirse a los grupos con los que mantenía un antiguo antagonismo, olvidó sus orígenes y lo que la misma organización en ese entonces representaba. Así, en la década del setenta luchó de manera conjunta con sectores de los que en su nacimiento había intentado diferenciarse, poniendo por sobre todas las cosas como eje principal de su accionar la lucha contra el Estado.

Bibliografía

- ❖ Giberti, H. (1970): *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hispanoamérica.
 - ❖ Lattuada, M. J. (1986): *La política agraria peronista (1943/ 1983)/2*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
 - ❖ Nogueira Martínez, R. (1986): *Las Organizaciones corporativas del sector agropecuario. Notas para un ensayo interpretativo de sus comportamientos*. Centro de investigaciones sociales sobre el estado y la administración. Proyecto alternativas de política agraria.
 - ❖ Pierri, J. A. (2007). *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano 1960/ 1986*. Buenos Aires: Ed. Cooperativa
 - ❖ Rapoport (2007): *Historia de la economía argentina del siglo XX. Página 12: 33-39 pp.* 515-621
 - ❖ Rapoport, (2006): *Historia económica, política y social de la Argentina: [1880-2003]*. Buenos Aires: Ariel.
 - ❖ Sábato, J. (1991): *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: CISEA Imago Mundi.
 - ❖ Devoto, R. (1993): *La comunidad europea y las exportaciones de la pampa argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
 - ❖ Balsa, J. *La crisis de 1930 en el agro pampeano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fuentes: (Medios Gráficos)*
- ❖ Suspenden embarques de carne para el exterior. (1976, 22 de marzo). *Crónica*: p. 4
 - ❖ Suspenden envíos de carne al exterior. Malestar en los frigoríficos. (1976, 23 de marzo). *La Opinión*; 17.
 - ❖ Vacunos. Rigió demanda firme y valores favorables. (1976,15 de marzo). *La Nación*: p 6
 - ❖ Vuelve a regir el desabastecimiento. Aguda falta de productos básicos. (1976, 6 de Marzo). *La Opinión*: p. 13.
 - ❖ Aparecen alimentos. (1976, 26 de Marzo). *Crónica*: p. 4

- ❖ En la carne ya no hay huelgas. (1976, 10 de Marzo). *Crónica*: p. 2
- ❖ Escasez de carne por un conflicto gremial. (1976, 10 de marzo). *La Nación*: p. 8
- ❖ Fue levantado el paro del sector ganadero. (1976, 26 de marzo) *La Opinión*: p. 12.
- ❖ La carestía no tiene freno. Especulación y aumentos a cada hora. (1976, 5 de Marzo). *Crónica*: p. 3
- ❖ No faltará la carne. Fue levantado el paro. (1976, 25 marzo). *Crónica*: p. 4.
- ❖ Paulatina normalización del abastecimiento y los precios. (1976, 28 de Marzo). *La Opinión*: P. 14.
- ❖ Preocupación en el sector frigorífico. El empresariado evalúa el paro. (1976, 20 de Marzo). *La Opinión*: p. 12
- ❖ Quejas de los exportadores. (1976, 23 de Marzo). *La Opinión*: p. 17.
- ❖ Recobra su normalidad el abastecimiento de artículos. (1976, 27 de Marzo). *La Opinión*: p. 1